

JUICIO SINTÉTICO DE LA SESIÓN

No merece crítica la primera parte de esta velada en que los ingenios anduvieron pródigos en cortesanas lisonjas al monarca, por el feliz éxito de una acción de guerra. La humanidad ha sido siempre la misma:—endiosadora de poderosos é improvisadora de héroes. Pasemos, pues, por alto los alambicados geroglíficos. Todo nos parece en ellos extravagante, así como nos es incomprensible el romance endecasílabo.

Habiendo varado una ballena, en la playa de Chorrillos, convirtióse el suceso en motivo de general alboroto, siendo las limeñas las más curiosas por ver de cerca el monstruo marino. Sobre este tema designado por el Virrey, improvisaron los poetas. Los fáciles romances de Cascante y de Peralta contrastan con la pesadez de los versos leídos por Bermudez y por Rojas. También nos parecen pobres y descuidadas, las quintillas de don Jerónimo de Monforte, y aún las del marqués de Brenes. No obstante hay que reconocer que, en materia de imágenes, aunque con deplorable culteranismo, aguzaron todos el ingenio.

R. P.

ACTA QUINTA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 21 DE OCTUBRE DE 1709

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

El licenciado don Miguel Cascante — *El doctor don Pedro José Bermúdez*
El marqués de Brenes — *El doctor don Pedro de Peralta*
Don Juan Manuel de Rojas — *Don Jerónimo de Monforte y Vera.*

Para esta Academia había dado Su Excelencia por tema á los concurrentes que trajeran un anagrama de los nombres de Felipe y María Luisa Gabriela, nuestros católicos Reyes.

Y después de la música y de haberse leído los anagramas de Su Excelencia y de los demás ingenios, dió Su Excelencia por asunto, para que escribieran de repente, la pintura de una dama, discurrida con proporción á diferentes piedras, en metro voluntario.

Del Excmo. señor marqués de Castell-dos-Rius, Virrey de estos reinos:

Mejor Phili Saboyana
pinto en mi anagrama, en que
pinto Phili, brío y Gala.

Philipo Quinto y Gabriela.

ANAGRAMA

Que pintó Phili, brío y gala.

Del licenciado don Miguel Cascante:

ANAGRAMA

Cual, Marte fiel, pia Belona, y vaga Iris.

Para asegurar á un tiempo
triumfos y paces felices
son los dos, cual Marte fiel,
pia Belona y vaga Iris.

Del marqués de Brenes:

Phelipe es todo bueno y María Luisa Gabriela en loa es graciosa.
(Todo hace 52 letras)

ANAGRAMA

El Pio Phebo Dios te ven y á la graciosa Perla Salve: uno será.
(También 52 letras)

Cuarteta de pie quebrado, sin añadir letra ninguna, á las cincuenta y dos del anagrama.

A la graciosa perla
el Phebo Dios mío,
Salve, te van hacer
bien pio.

De don Juan Manuel de Rojas.

ANAGRAMA

de los augustísimos nombres de sus Magestades, á la clemencia y benignidad que han ejercitado con fujitivos, rebeldes y traidores.

Y reina el amor de Philipo
y de Gabriela el halago.
(40 letras)

ANAGRAMA

halla hoy el hombre piedad
pan el perro y el galgo.
(40 letras)

ANAGRAMA

sacado de las precisas letras que componen los esclarecidos y augustos nombres de nuestros amados católicos Reyes.

ANAGRAMA

Su ley fiel paga la Iberia.

A sus aclamados dueños:

FELIPE Y LUISA GABRIELA
por el más noble tributo
SULEY FIEL PARA LA IBERIA.

De don Pedro de Peralta y Barnuevo:

ANAGRAMA

Lauro y Día, brilla, y á flor
especiosa consigue de amante.

Si de sí mismo un Apolo triunfante
es Lauro y es Día, que brilla famoso,
más luce cuando ama Real Clicie glorioso,
y á flor especiosa consigue de amante.

De don Jerónimo de Monforte y Vera.

ANAGRAMA

Venera el amor rendido
á Philipo y á Gabriela,
y Pirámide en el ara
lidia noble por la hoguera.

De los mismos nombres, con el enlace del Serenísimo Señor Príncipe don Luis Primero, deduce segunda y distinta combinación, feliz vaticinio de sus mejores progresos.

De Philipo y de Gabriela
el bello sucesor hoy aclamo.

ANAGRAMA

del Aguila del Imperio
copiosa huelle la cerviz osado.

Improvisaciones sobre el tema dado por el Virrey.

Del licenciado don Miguel Cascante:

ROMANCE

De Filis me manda Apolo
que pinte la perfección,
y han de ser piedras de luz
las que descubran un sol.
Es su frente tan hermosa
que el alabastro se halló
tan corrido, porque ella
sus candores apagó.
Los ojos dan tanta luz
con tan benévolo ardor,
que son diamante en la herida
del que sus rayos bebió.
En su boca de rubí
la más discreta atención
halló fuego para halago,
halló incendio para ardor.
Son sus dientes tan bruñidos
y tan limpios, que ellos son
por lo süave y lo blanco
piedra de Guamanga en flor.
El cuello es de mármol pário,
pues nunca en él se advirtió
ni mancha que oscureciese
su nevada ostentación.
Las mejillas se pasaron
por alto; mas ¿quién no vió

que á las rosas y azucenas
las prefiera el girasol?
No sé qué diga á las cejas
cuando el amor disparó,
sobre los arcos de nieve,
piedra que el rayo forjó.
El tropiezo es la nariz....
¿de qué piedra se forjó
extremo que da á lo hermoso
el carbunco que encendió?
En el nácar de su boca
el Aurora congeló,
del destello de su risa,
perlas que el alba cuajó.
De qué pintaré las manos?
¿De cuajados ampos? No;
pues del Aguila la piedra
en su anillo se enredó.
No he de copiar lo cubierto
que lo encubierto encendió,
los peñascos de que labran
las columnas del honor.
Mas pasemos á los pies.....
¿de qué serán? Pienso yo
que serán de piedra pómez
por lo ligero y veloz.

¡Qué descuidada es mi musa
cuando el pelo se pasó
por alto, siendo cabello
que el azabache envidió!

Ya yo he acabado el romance;
bien sé que será el peor,
y como mío, bien puede
echarse al rollo, señor.

Del marqués de Brenes:

REDONDILLAS

Me mandan que en alusión
de piedras te pinte, Anarda;
y al pensarlo se acobarda
la misma imaginación.

Quién pintará tus primores?
¡Qué Trimantes ni qué Apeles!
Pues no osarán sus pinceles
al cielo poner colores.

Con noble, glorioso anhelo,
en tu cabeza se vé
el azabache, porque
le vino azabache á pelo.

Tu espaciosa, hermosa frente,
es, Anarda, sin igual,
porque es roca de cristal
que amor tiene bien enfrente.

De tus ojos las traviesas
niñas son azul primor,
que las fabricó el Amor
en sus divinas turquesas.

En tus mejillas igual
se ven con gran perfección,
que hermanos en ellas son
el alabastro y coral.

Es tu nariz tan divina
que es nácar, coral y perla,

y siempre que llego á verla
parece la Peregrina.

A la boca nada toca,
pues en tus dientes se vieron
las perlas que le vinieron
perlas á pedir de boca

En tus labios se ve aquí
los rubíes celebrados:
muchos, cuando están cerrados;
partido, abierto rubí.

En pecho y manos iguales
se ven, con unión dichosa,
siempre en competencia hermosa
cristales y más cristales.

En tu pie nunca se ve
piedra que se le parezca,
pues es fuerza que perezca
el mármol por no hallar pie.

Tu bello desdén constante
es hijo de tu belleza,
que el rigor de tu firmeza
te hace estatua de diamante.

De Anarda bella y airosa
pongo el retrato á tus pies,
porque la pintura es
como ella, piedra preciosa.

De don Pedro Joseph Bermúdez:

Hoy de Léonida el retrato
han de componer las piedras,
porque copien su hermosura
las que cifran su dureza.
Las que en su adorno se apagan
á su trasunto se ofrezcan,
pues su beldad en sí propia
toda la gala se leva.

La hermosura no compone
su esplendor con las preseas,
pues á la más peregrina
la extraña por forastera.
Si á la aurora rinde el día
más brillantes opulencias,
cuanto la tributa en luces
le cobra en flores y perlas.

La variedad de las nubes
que al cielo esmaltar intentan,
por matizarle de visos
sólo le empañan de nieblas.
Sirva, pues, solo al traslado
cuanto al reflejo se precia,
y á su beldad lo insensible
rinda también sus firmezas.
Los pedernales imitan
su pelo que, en rubias hebras,
prendiendo dorados rizos
despide activas centellas.
Si el mar en lucientes ondas
el crisolito bosqueja,
también su frente dibuja
mar cuya calma es tormenta.
Su jarifa pompa el jaspe
ocupa en formar sus cejas,
porque sus triunfos publiquen
arcos que tanto se elevan.
Color de cielo el zafiro
copia á la luciente esfera,
por parecerse á tus ojos
que son de Amor las turquesas.
Aunque de cristal se labran
extremos, á su perfecta
nariz, que es cristal de roca,
ningún extremo la arriesga.
Por eso en hermoso medio
es su proporción discreta;
ni corta como mis dichas,
ni larga como mis penas.
Tanto en sus dientes aljófar
partido rubí encarcela,
cuanto en sus mejillas nácar
purpúreo pórvido sella.
Su garganta es alabastro,
mármol su pecho, y por piedra
sepuleral á mi esperanza
su barba al hoyo la lleva.
La del águila á su talle
se ajusta, si no se estrecha,
pues, por airoso y ceñido,
tanto como oprime, vuela.
La galactites sus manos
de tanto albor hermosea,
que al competir sus candores
la nieve otra vez se hiela.
Sus pies notar no presumen
piedras que algún cuerpo tengan,
cuando no los significan
aun las menudas arenas.

Las perfecciones ocultas
¿quién habrá que dudar pueda,
cuando son las más guardadas
que las más preciosas sean?
Las piedras todas le deben
sus mayores excelencias,
mostrando que sus virtudes
procedan de las estrellas.
Piedra es del Sol su hermosura,
pues sus rayos no dispensan
al peligro de los ojos
la gloria en la resistencia.
De su ingenio es el diamante
semejanza, pues se ostentan
en él con fondos y luces,
claridades y firmezas.
El imán de los afectos
es su garbo, cuya fuerza
adoran los albedrios
atractiva y no violenta.
La piedra bézar se halla
en su condición severa,
con que del veneno amante
su libertad se preserva.
Piedra es de toque el aseó
de su gala, y su limpieza
que de todos sus primores
los quilates manifiesta.
Berillo que hace invencibles
es su rigor, pues la enseña
á que siempre victoriosa
nunca se mire sujeta.
En el carbunelo esplendores
su discreción reverbera,
y en la amatista su agrado
no desluzca su entereza.
Como el *achates* su risa
las tempestades serena,
y como el *sardio* y jacinto
fuego su donaire encierra.
Esta es, señor, la pintura
que, sin arte ni destreza,
he copiado, y en vos pudo
lograr superior idea.
Nunca de acertar blasona
mi pluma, porque no alienta
en la esmeralda esperanzas,
ni en el topacio eminencias.
Ni la Fama vuestras glorias
que son su fatiga excelsa
graba en las piedras caducas,
sino en las lumbres eternas.

De don Pedro Pera'ta y Barnuevo:

ROMANCE

Hoy mi musa en nobles piedras,
divina Fili, te copia;
duras como tu esquivéz:
como tu beldad preciosas.
Tu rubio hermoso cabello
trenzados topacios doran,
golfo que son á las almas
gloria y naufragio las ondas.
Luciente, terso diamante,
forma tu frente espaciosa,
que en el oro de tu pelo
se engasta brillante joya.
De áureo jacinto las cejas
son arcos, de donde arroja
Cupido flechas que, ardientes,
vitales heridas forman.
Los bellos, azules ojos,
son zafiros que compongan
á ceguedades amantes
perspicacias desdeñosas.
La nariz derecha iguala
de cristal perfecta gota,
de roca en que se amurallan
dos ejércitos de rosas.
Las mejillas, sonrosado,
luciente pórvido forman,
que hacen para mucho día
verse un sol con dos auroras.

Con dos partidos rubies
breve Ceylán es la boca,
que engastados breves, tersos,
alabastro desabrocha,
Cuanto *páris* blanco mármol
á torno y cincel se enroscas,
halla en el torneado cuello
sólida, bella lisonja.
Los pechos son dos convexas,
claras, nacarinas conchas,
donde las rosadas perlas
ó se cuajan ó se brotan.
El ceñido talle efigie
cuando verde tela abrocha;
tal de esmeralda aguacate
que áureo, estrecho engaree orla.
El *etcétera* es de mármol: (1)
que sea de cualquier cosa;
pues de lo oculto y vedado
nunca juzga la Helicón.
Sus átomos ó sus pies
son arenas que aún no asoman,
que cuando ligera corre
juzgan que el aire la sopla.
Y aquí, Fili, tu pintura
timida aún no se colora;
mas si atiendo á tus rigores
de pedernal eres toda.

De don Juan Manuel de Rojas.

SEMI-SEGUIDILLAS

Para que hoy pinte á Laura
me da un precepto
los colores de tinta,
de piedra el lienzo.
Con lástima me animo,
que á una hermosura
retratarla con piedras
es cosa dura.
Harto lo siento, Laura,
porque es muy dable
que, por tirar al cielo,
me descalabre

Cuidado me da el lance
que, esta vez sola,
no son buenas las piedras
para las obras.
Hágome de granizo
nube cargada,
y á cuenta de requiebros
vayan pedradas.
Mas ¿para qué son voces?
Versos al caso,
y allá va una pintura
de cal y canto.

(1) Tiene chispa esa *etcétera* de mármol.